

plaza publica para la edición del 16 de junio de 1993

% Canibalismo canino

% Viva, A fondo, Matarili

miguel Angel granados chapa

Mario Munguía, cuyo seudónimo Lirilon es menos conocido que el nombre de la columna que ahora aparece en El Universal gráfico después de largo tiempo de figurar en la edición vespertina de Ovaciones, dijo lo siguiente a Juan Ruiz Healy, cuando resolvió salir del clóset, es decir, asumir públicamente que se le incluye en algunas versiones de la lista de narcoperiodistas:

"Yo en mi vida no me he dado un pericazo. Recuerdo cuando Sahagún Vaca me regaló una polverra con cocaína y le dije, oye, si yo no me meto esto, y me respondió, pues deberías meterle, y si me gusta, ¿después qué?. Contestó lavendes. Le dije, mejor vendela tú, y luego le entras con la feria. ¿Eso es malo? Ja, ja, ja, ja. Ese convivir de nosotros los periodistas es lo que no conoce la gente".

El Sahagún Baca a que se refiere Munguía es el coronel cuyo primer nombre era Francisco, que actuó como jefe del servicio secreto (dirección de persecución a la delincuencia) en los tiempos del general Arturo Durazo, y luego desaparición sin dejar huella. En otra convivencia como esa, Munguía se encontró en su celda con Miguel Angel Félix Gallardo:

"Te voy a platicar una reunión que tuve con Félix Gallardo, porque él me llamó, no porque yo lo haya buscado. . El me mandó buscar a raíz de que mataron a todos sus parientes. Félix Gallardo es tan importante en el narco como un obispo en la Iglesia. Ja, ja, ja. Recuerdo que me dijeron que fuera solo en la



noche, para poder pasar. Yo con temor acudí a la prisión. Recuerdo que llegó con diez tipo que lo cuidaban dentro de la prisión. Era la primera vez que lo veía. Un tipo alto, delgado, y con unas manos muy grandes. Se sentó inmediatamente a la orilla de un catre y yo enfrente de él sobre una mesa. Le pregunté ¿cómo se siente?. Me respondió: me siento mal, porque me he dado cuenta de que tratan de acabar con mi familia, no con Félix Gallardo. Si yo soy el malo, que acaben conmigo y se acaba el problema, no que mataron hasta al escuincle que ayudaba a mi mamá a empujar la silla de ruedas... Nosotros los narcotraficantes señalados en México nada más somos conexiones. Yo conozco donde venden la droga en Colombia, Bolivia, Perú. Ellos saben que yo estoy metido en esto, me hablan y me dicen que hay un cargamento, entonces yo empiezo a buscar el contacto aquí, quién se baja en México, quién los va a recibir, y en qué pista va a aterrizar, y así lo hacemos. Y es muy fácil".

Munguia aparece en la lista, impresa en papel membretado de la Procuraduría General de la República, que algunos medios han dado a conocer, a pesar del alegato de esa dependencia que priva al elenco de todo carácter oficial. Se trata de presuntos narcoperiodistas., otro de los cuales es Joaquín Paredes, editor de Viva que más de una vez ha destrozado reputaciones con sórdido empuje. Ahora que se le vuelve el chirrion por el palito, ha presentado una denuncia contra Novedades, tanto de Yucatán como su edición capitalina, y contra Juan Ruiz Healy, en cuya columna a Fondo apareció esa lista.. Pide Paredes que se contravenga el deber profesional de preservar el secreto de las fuentes y se obligue a los denunciados "a manifestar ante esa dependencia como



dónde y por conducto de quien" fue obtenido ese documento. Y luego el editor de la revista Viva, que cientos de veces pudo ser objeto de una denuncia semejante, arguye que lo dicho por esos diarios y ese columnista quede "causarle deshonra y descrédito", como si tal cosa fuera posible a estas alturas, aunque acaso sea factible que le provoque "perjuicio", como también alega. Tras tachar de falsas otras afirmaciones contenidas en el documento, que Ruiz Healy (y también Novedades de Yucatán y la revista Proceso) ha publicado, Paredes dice que respecto de dos cuentas bancarias en Estados Unidos, "tal imputación tendrán que demostrarla los denunciados", lo cual sugiere que no es problema de existencia sino sólo de prueba.

Fin

f i n



cajón de sastre

- 4 -

Entrevistado en Radio mil, el viernes 11 de junio, el coordinador de atención a los delitos contra la salud de la Procuraduría General de la República, Jorge Carrillo Olea, dijo que desde hace tres meses la oficina a su cargo, dentro de un marco de cooperación internacional a través del Sistema Hemisférico de Información, halló indicios de que Joaquín Guzmán Loera, apodado El chapo, se desplazaba con frecuencia a Chiapas, y de allí a Guatemala y El Salvador, como parte de un mecanismo de transportación de cocaína procedente de Colombia. A pesar de que su presencia en el aeropuerto internacional de Guadalajara el 24 de mayo, y la persecución desatada en su contra, así como la inestabilidad en que al día siguiente cayó Guatemala, a raíz del autogolpe del presidente Serrano, El chapo no abandonó sus intereses en esa región, y a finales de mayo se desplazó hacia el sureste. "Aunque tardamente --dijo Carrillo Olea al autor de estas líneas-- las autoridades mexicanas habían identificado la ruta, el rastro. Siempre sabíamos por dónde había pasado, pero no habíamos tenido la capacidad de anticipar hacia dónde se movería. Estando en una zona fronteriza, cruza hacia Guatemala... Se enteran las autoridades guatemaltecas, centran ellas dentro de su jurisdicción sus esfuerzos, y en territorios próximos a la capital de Guatemala, se lleva a cabo la detención aproximadamente a las 10 de la noche (del martes 8 de junio)... México había enviado a Guatemala, muchas horas antes, datos y fotografías, tantas y tan actuales como había sido posible: la descripción corporal de la persona, el uso recurrente de ~~bigotes~~ bigote y otros subterfugios de disfraz, y lo que fue también muy importante, las características de una camioneta adquirida en el estado de Nuevo León y que había sido registrada en Chiapas. Esos elementos favorecen la detención hecha por la autoridad guatemalteca". El texto completo de la entrevista aparece en el número 172 de la revista MIRA, que hoy comienza a circular.

—

■ **Canibalismo canino**■ **Viva, A Fondo, Matarili**

Miguel Angel Granados Chapa

Mario Munguía, cuyo seudónimo *Lirilón* es menos conocido que el nombre de la columna que ahora aparece en *El Universal Gráfico* después de largo tiempo de figurar en la edición vespertina de *Ovaciones*, dijo lo siguiente a Juan Ruiz Healy, cuando resolvió salir del clóset, es decir, asumir públicamente que se le incluye en algunas versiones de la lista de narcoperiodistas:

“Yo en mi vida no me he dado un pericazo. Recuerdo cuando Sahagún Vaca me regaló una polvera con cocaína y le dije, oye, si yo no me meto esto, y me respondió, pues deberías meterle, y si me gusta, ¿después qué? Contestó la vendas. Le dije, mejor véndela tú, y luego le entras con la feria. ¿Eso es malo? Ja, ja, ja, ja. Ese convivir de nosotros los periodistas es lo que no conoce la gente”.

El Sahagún Baca a que se refiere Munguía es el coronel cuyo primer nombre era Francisco, que actuó como jefe del servicio secreto (dirección de persecución a la delincuencia) en los tiempos del general Arturo Durazo, y luego desapareció sin dejar huella. En otra convivencia como esa, Munguía se encontró en su celda con Miguel Angel Félix Gallardo:

“Te voy a platicar una reunión que tuve con Félix Gallardo, porque él me llamó, no porque yo lo haya buscado. El me mandó buscar a raíz de que mataron a todos sus parientes. Félix Gallardo es tan importante en el narco como un obispo en la Iglesia. Ja, ja, ja. Recuerdo que me dijeron que fuera solo en la noche, para poder pasar. Yo con temor acudí a la prisión. Recuerdo que llegó con diez tipos que lo cuidaban dentro de la prisión. Era la primera vez que lo veía. Un tipo alto, delgado, y con unas manos muy grandes. Se sentó inmediatamente a la orilla de un catre y yo enfrente de él sobre una mesa. Le pregunte ¿cómo se siente?. Me respondió: me siento mal, porque me he dado cuenta de que tratan de acabar con mi familia, no con Félix Gallardo. Si yo soy el malo, que acaben conmigo y se acaba el problema, no que mataron hasta al escuincle que ayudaba a mi mamá a empujar la silla de ruedas... Nosotros los narcotraficantes señalados en México nada más somos conexiones. Yo conozco dónde venden la droga en Colombia, Bolivia, Perú. Ellos saben que yo estoy metido en esto, me hablan y me dicen que hay un cargamento, entonces yo empiezo a buscar el contacto aquí, quién se baja en México, quién los va a recibir, y en qué pista va a aterrizar, y así lo hacemos. Y es muy fácil”.

Munguía aparece en la lista, impresa en papel membretado de la Procuraduría General de la República, que algunos medios han dado a conocer, a pesar del alegato de esa dependencia que priva al elenco de todo carácter oficial. Se trata de presuntos narcoperiodistas, otro de los cuales es Joaquín Paredes, editor de *Viva* que más de una vez ha destrozado reputaciones con sórdido empeño. Ahora que se le vuelve el chirrión por el palito, ha presentado una denuncia contra *Novedades*, tanto de Yucatán como su edición capitalina, y contra Juan Ruiz Healy, en

cuya columna *A Fondo* apareció esa lista. Pide Paredes que se contravenga el deber profesional de preservar el secreto de las fuentes y se obligue a los denunciados “a manifestar ante esa dependencia cómo, dónde y por conducto de quién” fue obtenido ese documento. Y luego el editor de la revista *Viva*, que cientos de veces pudo ser objeto de una denuncia semejante, arguye que lo dicho por esos diarios y ese columnista puede “causarle deshonra y descrédito”, como si tal cosa fuera posible a estas alturas, aunque acaso sea factible que le provoque “perjuicio”, como también alega... Tras tachar de falsas otras afirmaciones contenidas en el documento, que Ruiz Healy (y también *Novedades* de Yucatán y la revista *Proceso*) ha publicado, Paredes dice que respecto de dos cuentas bancarias en Estados Unidos, “tal imputación tendrán que demostrarla los denunciados”, lo cual sugiere que no es problema de existencia sino sólo de prueba.

■ **Cajón de Sastre**

Entrevistado en Radio 1000, el viernes 11 de junio, el coordinador de atención a los delitos contra la salud de la Procuraduría General de la República, Jorge Carrillo Olea, dijo que desde hace tres meses la oficina a su cargo, dentro de un marco de cooperación internacional a través del Sistema Hemisférico de Información, halló indicios de que Joaquín Guzmán Loera, apodado *El Chapo*, se desplazaba con frecuencia a Chiapas, y de allí a Guatemala y El Salvador, como parte de un mecanismo de transportación de cocaína procedente de Colombia. A pesar de su presencia en el aeropuerto internacional de Guadalajara el 24 de mayo, y la persecución desatada en su contra, así como la inestabilidad en que al día siguiente cayó Guatemala, a raíz del autogolpe del presidente Serrano, *El Chapo* no abandonó sus intereses en esa región, y a finales de mayo se desplazó hacia el sureste. “Aunque tardíamente -dijo Carrillo Olea al autor de estas líneas- las autoridades mexicanas habían identificado la ruta, el rastro. Siempre sabíamos por dónde había pasado, pero no habíamos tenido la capacidad de anticipar hacia dónde se movería. Estando en una zona fronteriza, cruza hacia Guatemala... Se enteran las autoridades guatemaltecas, centran ellas dentro de su jurisdicción sus esfuerzos, y en territorios próximos a la capital de Guatemala, se lleva a cabo la detención aproximadamente a las 10 de la noche (del martes 8 de junio)... México había enviado a Guatemala, muchas horas antes, datos y fotografías, tantas y tan actuales como había sido posible: la descripción corporal de la persona, el uso recurrente de bigote y otros subterfugios de disfraz, y lo que fue también muy importante, las características de una camioneta adquirida en el estado de Nuevo León y que había sido registrada en Chiapas. Esos elementos favorecen la detención hecha por la autoridad guatemalteca”. El texto completo de la entrevista aparece en el número 172 de la revista *Mira*, que hoy comienza a circular.